

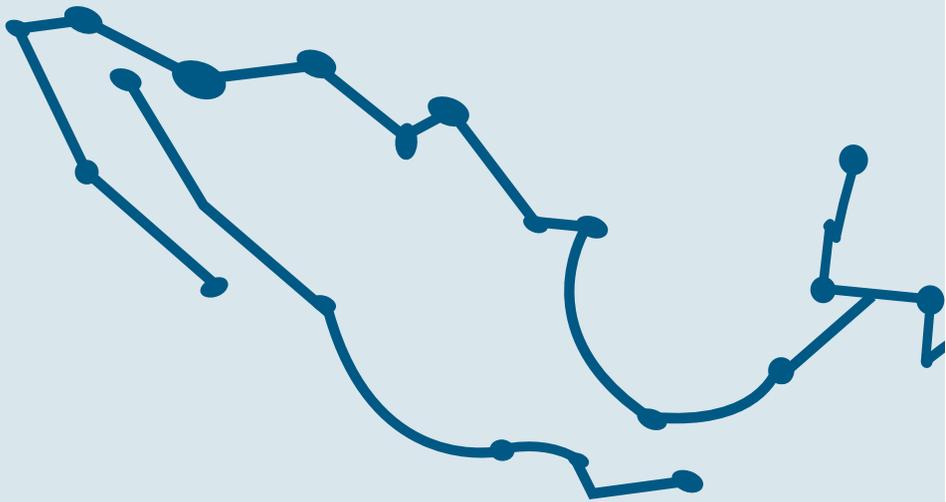
Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, AC

La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI

Primer Seminario Internacional

Ciudad de México, 24 y 25 de octubre de 2011

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**





La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI

Editores: Carlos Heredia Zubieta y Zirahuén Villamar

Fundación Friedrich Ebert en México

Yautepec # 55

Col. Condesa

06140, México, DF

Tel. +52 (55) 5553 5302

www.fesmex.org

Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, ac

Andes # 605

Col. Lomas de Chapultepec

11000, México, DF

Tel. + 52(55) 6234 7344

Diseño y formación:

Gurú Brand Buró

www.gurubrandburo.com

ISBN:978-607-7833-36-9

Impreso en México

Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, AC

Primer Seminario Internacional

Ciudad de México, 24 y 25 de octubre de 2011

La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI

Carlos Heredia Zubieta y Zirahuén Villamar (eds.)

**FRIEDRICH
EBERT 
STIFTUNG**

Contenido

6

Presentación

Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y Dr. Thomas Manz

10

Discurso inaugural del Seminario

Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

Memoria de la discusión en el Seminario

Mtro. Zirahuén Villamar

18

- I. Introducción
 - II. Balance de la integración latinoamericana y análisis de las experiencias regionales
 - III. Propuestas para un nuevo modelo de desarrollo y una estrategia de integración en América Latina
 - IV. Reflexiones finales
-

Semblanza curricular de los participantes en el Seminario <i>Mtro. Carlos Heredia Zubieta</i>	38
Programa del Seminario	50
Discurso en la entrega del Premio <i>Amalia Solórzano</i> a expresidente Luiz Inácio Lula da Silva <i>Arq. Cuauhtémoc Cárdenas Batel</i>	52
Nota de prensa “Lula recibe en México el Premio <i>Amalia Solórzano</i> ”	60
Miembros del Consejo del Premio <i>Amalia Solórzano</i>	62

Presentación

Ing. Cuauhtémoc Cárdenas y Dr. Thomas Manz

La publicación que aquí se presenta resume el resultado del *Seminario La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*, convocado por el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano y realizado con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert (FES), que se celebró los días 24 y 25 de octubre del 2011 en la Ciudad de México.

Para los organizadores fue, sin duda, una experiencia gratificante, tanto por la calidad de las discusiones, como porque se cumplió con el objetivo de que se reconociera la importancia de impulsar la integración política y económica de América Latina y el Caribe como un camino para colocar a la región, en su conjunto, en las mejores condiciones posibles para desarrollarse en el mundo globalizado que se vive.

La integración latinoamericana y del Caribe ya no debe verse como una utopía, como quizá se le considerara en algunos momentos del siglo XIX. Hoy constituye un proyecto realizable, a consolidar con plenitud en el largo plazo, pero cuyos cimientos deben empezarse a sentar ya, a partir de los avances reales que tienen los múltiples proyectos que se han puesto en práctica en la región, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo pasado, resolviendo, como se dice en el texto que se presenta, la “*sopa de letras*” de las siglas de los procesos y organizaciones de integración, empezando por reconocer la existencia de competencias y complementariedades.

Tanto la Fundación Friedrich Ebert como el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano tienen la intención de dar continuidad a este Seminario, invitando a que se realicen otros más, en este caso, con dos ideas rectoras:

1) determinar en qué sectores de la vida económica, académica, social y/o política se puede avanzar con obstáculos menores en la integración de la región; y, 2) identificar las formas cómo organizaciones de la vida civil pueden impulsar este proyecto, complementando y en su caso potenciando las acciones y posibilidades institucionales de gobiernos y parlamentos.

Se tiene, además, la pretensión de llegar a contar con un proyecto integrador, que desarrolle instrumentos vinculantes y calendarios precisos, tal como se dijo en las jornadas del Seminario, que se estima como la única forma para efectivamente avanzar en la integración regional. Será, sin duda, una tarea que exija paciencia y trabajo tesonero por la dimensión y alcances del proyecto, pero hacerlo realidad traerá grandes satisfacciones, sobre todo, por los cambios cualitativos en la relación internacional de la región y los beneficios que puede representar para sus pueblos y naciones.

Este texto es un primer trabajo conjunto que ofrecemos en un tema que consideramos de trascendencia presente y de futuro, que esperamos cuente con las críticas y aportaciones de sus lectores, que lo enriquezcan, faciliten e impulsen su puesta en práctica.



Discurso inaugural del Seminario

Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

Doy a todos la bienvenida más cordial a esta casa y a éste, el primer evento de corte académico que realiza el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, que confiamos será uno de muchos más para cumplir con nuestros objetivos de impulsar las causas de la soberanía de los pueblos, la independencia nacional, la paz, la democracia y los derechos de la gente, la integración latinoamericana, la cultura y la ciencia.

Este encuentro, como saben, está convocado para tratar sobre *La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*, que son, en lo general, cómo impulsar un desarrollo sostenido y sustentable política, social y ambientalmente en el largo plazo, cómo garantizar igualdad a los países latinoamericanos y del Caribe en sus relaciones internacionales y cómo garantizar igualdad en el progreso a todos los habitantes de nuestros países dentro de los mismos. Y el reto mayor, es que todo esto lo lleven a cabo nuestros países en un esfuerzo conjunto.

Cuando discutíamos sobre la realización de este encuentro con Carlos Heredia y Carlos Lavore, que serán nuestros moderadores en esta reunión, coincidimos en que sería del mayor interés, en la circunstancia que viven los países de nuestra región, discutir sobre su integración, tomando en cuenta que en las últimas décadas se han puesto en marcha distintos proyectos con ese objetivo, con diferentes alcances territoriales y temáticos, que bien sabemos han corrido y corren con distintos ritmos y con distintas suertes, pero que en conjunto dejan ver la importancia de unir esfuerzos en la búsqueda de propósitos comunes.

En relación a estos proyectos —SELA, ALADI, MERCOSUR, etc.— destacaría, primero, que han arrancado, en general, con gran vigor y todos o casi todos, al poco tiempo, aun cuando se mantienen activos, han chocado con intereses que obstaculizan su prosecución, intereses relacionados principalmente con los lazos de dependencia desarrollados, algunos, casi desde que los países de la región accedieron a la independencia, y que no se han podido romper totalmente; y segundo, las ventajas que se observan para los grandes bloques demográfico-económico-territoriales en su inserción y participación en los procesos de globalización, como sucede con los Estados Unidos, la Unión Europea o China, o, a partir de los años recientes, Brasil, lo que alienta, en nuestro caso, a seguir impulsando las iniciativas de integración.

Nos interesó particularmente este tema, porque los tres valoramos y creemos en las ventajas de la integración, de cómo compartiendo el esfuerzo se avanza mejor, y porque vemos —y nos preocupa— que México, nuestro país, se mantenga distante y casi totalmente ajeno a los procesos integradores que están teniendo lugar en la región, especialmente en el sur.

Nos preocupa este hecho, además, porque desde el sur del continente nos ven cada vez más apartados, más lejanos, y nos ven como parte del Norte, como una porción del bloque norteamericano, condición que consideran compartimos con la América Central, y nos consideran sin interés o algunos, lo que es peor, sin posibilidad para acercarnos al Sur y compartir suerte y esfuerzos.

Desde mi particular punto de vista, se trata de una visión equivocada. Ciertamente en los últimos decenios, sobre todo a partir de la instauración del neoliberalismo allá por el inicio de los años ochenta, la relación con el Norte, que siempre ha sido importante para México, dado, entre otras cuestiones, que la geografía nos hace compartir una frontera de 3,000

kilómetros, se intensificó y se volvió casi única. Pero esta relación no se tornó en un proceso de integración, al menos no como queremos que se den los procesos de integración entre nuestras naciones.

Desde 1990-91 se empezó a negociar el Acuerdo de Libre Comercio entre México y Estados Unidos, al poco tiempo se agregó Canadá y el 1° de enero de 1994 entró en vigor el Acuerdo de libre comercio de América del Norte. Muchos pensamos que fue un acuerdo mal negociado por parte de México. Pensábamos también, en los años de la negociación, y así lo planteamos, que en lugar de una acuerdo tripartita de libre comercio, hubiera sido más conveniente plantear un acuerdo continental de comercio y desarrollo, que incluyera a todos los países del continente, que no se limitara a los intercambios comerciales y considerara la creación de los mecanismos necesarios para eliminar asimetrías económicas y diferencias sociales.

La participación de México en el ALCAN puede verse –y me parece que así se ve por algunos desde el Sur– como la integración económica de México a los Estados Unidos o a la parte norte de América, pero más allá de los efectos positivos que puedan haberse dado en la economía de México a partir de la vigencia del acuerdo –elevación muy importante de sus exportaciones, creación de un gran número de empresas maquiladoras, principalmente en las zonas fronterizas–, y los hechos negativos, debidos, desde mi punto de vista, más que al acuerdo, a la política económica interna instrumentada desde entonces –dejar pasar el periodo de negociación sin dar pasos para modernizar las estructuras productivas, competencia de los productores mexicanos en desventaja en los mercados internos frente a productores extranjeros, destrucción de tejidos industriales, pérdida de capacidad productiva del campo, creación insuficiente y pérdida de puestos de trabajo, desaparición o debilitamiento de la banca de fomento,

extranjerización de la banca comercial y reducción a cantidades mínimas del crédito a actividades productivas, etc.–, independientemente entonces de ventajas y desventajas obtenidas con la vigencia del ALCAN, México no ha estado en este caso participando en un proceso de integración, sino en un proceso de subordinación creciente, al dejar libres sus mercados para ser abastecidos por productos del exterior y al reforzar su papel de suministrador principal de mano de obra barata y desprotegida laboral y políticamente para la economía de los Estados Unidos.

Un elemento que acentúa la subordinación y juega en contra de la integración de México hacia el Sur, es la participación en el proyecto de la Asociación para la Prosperidad y la Seguridad de América del Norte, en el que participa con Estados Unidos y Canadá, y el que en la política de defensa –o de ejercicio de la hegemonía, podríamos decir mejor– de los Estados Unidos, se incluye a México en las responsabilidades de su Comando Norte, quedando así esta área dentro del primer perímetro de defensa norteamericano. A este respecto Luis Maira nos dice que en la consideración geopolítica norteamericana “América Latina pasó a ser separada en dos segmentos: una América Latina del Norte y una América Latina del Sur, que se escinden a la altura del Canal de Panamá. El primer espacio está constituido por México, los países centroamericanos y del Caribe y fue considerado como un vital perímetro geopolítico y de seguridad por parte del gobierno de Estados Unidos”.

Por otra parte, México participa desde 1991 también en el Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla y en el proyecto Mesoamericano, junto con Belice, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, que no es un mecanismo integrador, aunque coadyuva en ese sentido, que tiene como objetivo central el combate al narcotráfico y al crimen organizado.

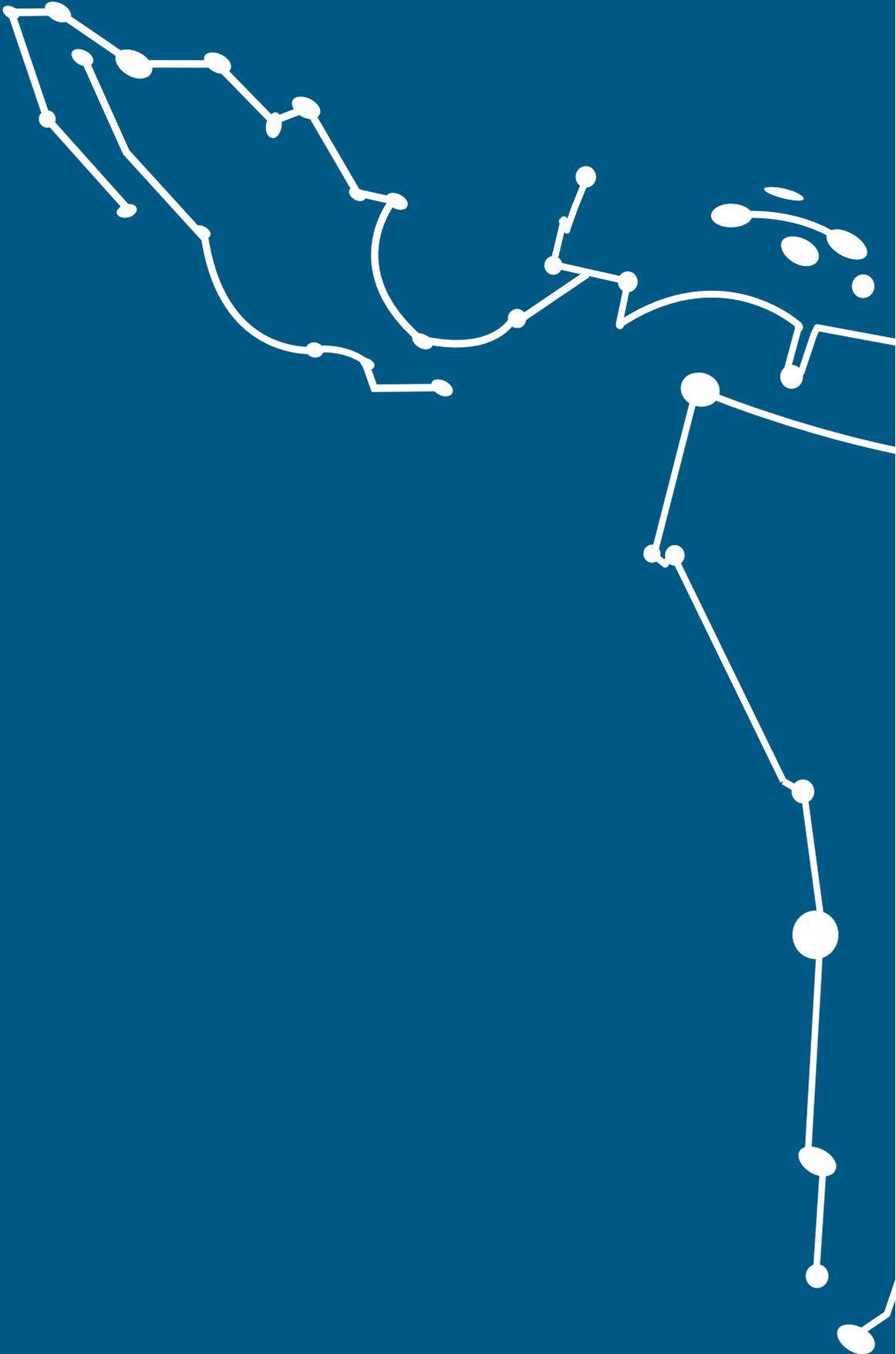
Pero aun en estas condiciones, hay quienes nos resistimos a considerar que el destino inexorable de México es el de la integración subordinada a los Estados Unidos. Y no por consideraciones ideológicas, que también la hay y cuentan, sino porque consideramos que el mundo y la historia se mueven y tienen que moverse hacia condiciones de equidad efectiva en todos los órdenes, y porque vemos condiciones objetivas para que México forme parte de un bloque integrado por naciones y pueblos que compartan los beneficios del progreso de todos con equidad, sin hegemonías ni subordinaciones.

México, por su situación geográfica, constituye puente natural entre el Norte y el Sur y entre el Pacífico y el Atlántico –condición esta última que comparte con el Istmo centroamericano–, situación que no ha sido aprovechada ni comercial o económicamente en un sentido más amplio, ni políticamente por el país, y que bien puede aprovecharse tanto para facilitar la participación de México en los proyectos de integración que se compartan con el sur, como en la relación del bloque de países latinoamericanos y del Caribe con Estados Unidos y Canadá. México, pensando con realismo, a pesar de que en los Estados Unidos hay 28 o 30 millones de mexicanos o de habitantes de origen mexicano, que más de las tres cuartas partes de nuestros intercambios comerciales tienen lugar con los vecinos del norte, de compartir desde el narcotráfico, el tráfico de armas y la migración irregular hasta la ventaja de la cercanía, de que se está dando un proceso real de integración de las economías –la mexicana sin perder su carácter de subordinada–, las asimetrías económicas no se disminuyen y menos aún la desigualdad social, la equiparación de oportunidades o las condiciones laborales, por lo que no veo la posibilidad real de que se diera una integración política y económica con los países y sociedades del norte del continente, en condiciones de equidad. De subordinación sí, pero no de equidad.

Entonces, nuestras opciones son navegar solos, en condiciones cada vez de mayor dificultad, o nos acercamos y buscamos que con la participación mexicana se fortalezcan y aceleren los procesos de integración y de formación de un gran bloque que hoy se dan sólo en el Sur.

Primero, desde luego, tendremos que ganar la batalla al interior del país. No es una cuestión sencilla. Es preciso, primero, hacer del tema del desarrollo independiente una prioridad política, lo que nos lleva a luchar por un cambio profundo y radical en nuestras políticas económicas y de rescate de la soberanía. Y hacer del tema de la integración política y económica con Latinoamérica igualmente una prioridad, que así se aprecie en la mente colectiva de la nación y así se asuma por los actores políticos principales. Esta es la tarea que hoy tenemos los mexicanos en relación a la integración.

Ahora bien ¿qué quisiéramos obtener de este encuentro? Primero, reforzar nuestro convencimiento que la integración política y económica de América Latina y el Caribe es una meta alcanzable y una condición de beneficio para los pueblos y naciones de la región. Segundo, que pudiéramos establecer los caminos de México hacia su participación en los proyectos de integración que están dándose en el Sur. Tercero, que empezáramos a delinear las rutas, los pasos a seguir, para avanzar en la integración de los países de la región, en lo político, económico y social, a partir de lo que ya se tiene avanzado: SELA, ALADI, MERCOSUR, Comunidad Andina de Naciones, SICA, PARLATINO, Parlamento Centroamericano, ALBA, UNASUR, Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC) y lo que venga. Y cuarto, si estamos convencidos de las bondades de la integración, empujemos por ella con todas nuestras fuerzas.



Memoria de la discusión en el Seminario

Mtro. Zirahuén Villamar*

** Esta Memoria recoge las opiniones de los participantes en el Seminario sin atribuir las de manera personal a quien las expresó ni identificar su afiliación institucional.*

I. Introducción

Discutir la integración latinoamericana involucra necesariamente analizar la historia, los logros, las fallas, los desafíos y metas de un proceso en constante cambio y de construcción inacabada. Por fortuna, los objetivos comunes de este esfuerzo son suficientemente claros: la soberanía de los pueblos, la independencia nacional, la paz, la democracia, los derechos humanos, la cultura y la ciencia. La experiencia de las últimas décadas de distintos proyectos con algunos de esos objetivos, en diferentes alcances y dimensiones, no hacen sino subrayar la importancia que la integración sigue teniendo al empezar la segunda década del siglo XXI.

Desde México, uno de los principales desafíos para transitar hacia la integración latinoamericana es la distancia que lo separa de los otros países de América Latina y la cercanía –amén de la geográfica– reforzada con Norteamérica a mediados de los años noventa del siglo XX con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Los países de América del Sur perciben a México y Centroamérica apartados de las dinámicas económicas y políticas regionales sudamericanas, y han empezado a desinteresarse por el Norte de América Latina. Sin embargo, las fuerzas progresistas en México no ven el acercamiento con Estados Unidos (EUA) como un proceso de integración, sino de dependencia económica o de subordinación estratégica en el marco de la llamada Asociación para la Prosperidad y Seguridad de América del Norte (ASPAN).

Si es dejado a la deriva, sujeto de las fuerzas oficiales y de algunos sectores particulares, el futuro perfila un México subordinado. Para México, Estados Unidos no es el destino único; el proyecto latinoamericano es una opción de auténtica integración que puede ofrecer alternativas. Para que América Latina (AL) sea una opción de desarrollo, México debe cumplir sus deberes domésticos en favor de la integración—un proceso de convencimiento todavía pendiente—y después impulsarla en foros y mecanismos latinoamericanos.

El seminario internacional *La integración de América Latina de frente a los desafíos del siglo XXI* es el primer esfuerzo académico del Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert. Convocó a 29 especialistas latinoamericanos y europeos, de los ámbitos diplomático, gubernamental, académico y sociedad civil, con el ánimo de subrayar la factibilidad del proyecto latinoamericano de integración política y económica en beneficio de los pueblos y países de la región; delinear las rutas que México debe seguir para incorporarse y participar en la integración que tiene lugar en el Sur de América Latina; esbozar una vía que recupere los mecanismos de integración ya existentes y los proyecte a futuro en lo político, económico y social; y, por último, abogar por e impulsar la integración latinoamericana.

II. Balance de la integración latinoamericana y análisis de las experiencias regionales

América Latina es una categoría histórica, una realidad producida por la historia, pero también una noción que cambia cada cierto número de años merced a una complejidad de elementos estables y cambiantes. Entre los elementos estables están obviamente las raíces históricas y la identidad cultural: de las veinte naciones de la región, dieciocho experimentaron colonización española, una

por Portugal y otra más por Francia, que si bien al paso del tiempo comparten muchas coincidencias, existen también diferencias como aquellas surgidas en otros países, como Estados Unidos, que mucho ha hecho en el siglo XX para hacer distinguos en la región. Hasta la revolución cubana, América Latina era para EUA una zona homogénea; a partir de los primeros años sesenta identificó el riesgo de nuevas revoluciones “a la cubana” en la región. La diferenciación se acentuó en los años setentas, con una visión subregional de regímenes dictatoriales y militares; volvió a cambiar para la postguerra fría y mutó de nuevo luego del 11 de septiembre de 2001.

La noción de AL conserva validez hoy, y se expresa en dos dimensiones: (i) como espacio geopolítico que no ha podido construir el proyecto que le da mayor peso en el escenario global; y (ii) como un espacio que sigue siendo subdesarrollado, que no emergente; llamarlo “emergente” hace pensar que el desarrollo es sólo cuestión de tiempo y no de esfuerzos dedicados *ex profeso* a la coordinación y la cooperación entre países.

Para consolidar la región en ambas escalas se requiere, en gran medida, la creación de un proyecto político integrador, como el que algunos observadores identifican existió en América Latina entre los años sesentas y ochentas, o “primera ola” de tres, impulsadas por el ejemplo de integración europeo –personificadas por el Mercado Común Centroamericano (MCC, 1960), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC, 1960) y su heredera Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1980); el Pacto Andino (1969), luego en la Comunidad Andina de Naciones (CAN); o el Sistema Económico Latinoamericano (SELA, 1975)– que nunca lograron despegar realmente por no contar con instrumentos vinculantes y calendarios precisos, además de que promovían el comercio entre países que privilegiaban el desarrollo del mercado interno mediante políticas proteccionistas.

El ideal progresista y colectivo latinoamericano sufrió una derrota grave por parte de las fuerzas conservadoras que se opusieron a la integración –por ejemplo, en los años noventa la región fue nicho privilegiado de las ideas neoliberales en la economía y los neoconservadores en lo político: el llamado Consenso de Washington–; esta fue la “segunda ola”, y la protagonizaron el Mercado Común del Sur (MERCOSUR, 1991); el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, 1994); el intento de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA, 1995-2005), el relanzamiento de la CAN, o el Sistema de Integración Centroamericano (SICA). Esta “ola” fue relativamente más exitosa por ser más acotada a una agenda de liberalización comercial compatible con las estrategias de desarrollo de sus miembros, centradas ahora en la promoción de exportaciones.

El tono comercial de esa ola de integración no significa el fin de los intentos progresistas. La primera mitad de siglo XXI debe superar la etapa disgregadora, debe darse nuevamente un impulso al proyecto político latinoamericanista –algunos indicios de que esto es posible es el triunfo de gobiernos progresistas en América del Sur–, particularmente ahora que se abre una oportunidad internacional de un mundo multipolar, tendencia que puede proyectarse a treinta o cuarenta años. En esa condición mundial, América Latina podría representar uno de los polos, tal vez convertirse en la cuarta macro-región económica a nivel global, junto con América del Norte, la Unión Europea (UE) y el este de Asia.

La “tercera ola” de integración ha sido caracterizada por esfuerzos por construir el proyecto político latinoamericano a partir de recuperar instituciones y bloques de integración. Y aquí surgen diferencias: el espacio suramericano y el espacio influido más por Estados Unidos. Al observar la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), que busca la coordinación

de políticas públicas de sus Estados miembros para generar capacidades recíprocas de desarrollo, al tiempo que custodia la estabilidad política y de seguridad en la región, se identifica un espacio de gran potencial en lo territorial, energético, biodiversidad, riqueza marina y humana, o su veta agroalimentaria. Aún más claro es el ejemplo del Mercado Común del Sur cuyos objetivos de unión aduanera y de negociación colectiva con el resto del mundo, a pesar de las asimetrías de sus integrantes, avanzan con buenos resultados. Ha surgido también la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA, 2005), para la cooperación intergubernamental. En contraste, en esta misma ola ha desaparecido el ALCA.

Por último, el más reciente intento integrador es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que, más que libre comercio, promueve la integración y el desarrollo de sus 33 Estados miembros, casi la totalidad del continente, con la notoria ausencia de Estados Unidos y Canadá.

A pesar de los cambios de la “tercera ola”, el resto de América Latina no ha podido intensificar el diálogo y coordinación con México porque éste se ubica más en la órbita estadounidense; por eso es crucial seguir impulsando su vocación geopolítica latinoamericana enriquecida con su geografía norteamericana.

Como puede notarse, la integración latinoamericana es casi un patrimonio cultural de las izquierdas en los países de la región, como una forma de diferenciación de América Latina y América del Norte. Pero esta no es la única variedad que existe: la distinción entre la América Latina el Sur y la del Norte es uno de los mayores desafíos para la integración; el optimismo del Sur contrasta con el escepticismo del Norte. La institucionalización de la UNASUR es auspiciosa pero todavía insuficiente en la coyuntura de

crisis económica de impactos dispares en la región. Las diferencias de actitud del Norte-Sur son también patentes en la animosidad y rivalidad de los poderes regionales: México y Brasil –algunos la llaman la “rivalidad Tlatelolco-Itamaraty”–, que es una profunda y mutua desconfianza entre las élites de ambos países. Si bien México estuvo tradicionalmente presente en la cultura y la política latinoamericana, hoy en día su presencia ya no se percibe como fundamental cuando se observa desde el Sur; y con una economía opacándose por otra potencia en Suramérica, es la opción política la única que tiene México para hacerse presente en AL. Por el lado brasileño, desde el gobierno del presidente Lula, este país pasó de ser una potencia regional económico-política a ser un actor global –primera vez que sucede a un país latinoamericano–, situación que obligará a Brasil a elegir qué papel desea jugar y esa decisión –que ya no es opción para México– afectará todo el proceso de integración latinoamericana. Pero no sólo las élites de estos dos países son la causa de las diferentes velocidades de integración, son también los políticos, los empresarios y las poblaciones migrantes de todos los países latinoamericanos los que motivan los avances o las demoras, la diacronía del proyecto –político o económico– común. Para empezar a solucionar este distanciamiento, es necesario que las élites políticas mexicanas se acerquen a las brasileñas, y viceversa.

Sin un entendimiento mexicano-brasileño difícilmente podrá avanzar la integración latinoamericana. Este entendimiento debe ser instrumentado por acercamientos privados e informales. Naturalmente, existen otros intercambios privados en la región, legales e ilegales, pero ello difícilmente puede denominarse integración: la presencia de corporativos industriales, de telecomunicación y medios provenientes de un puñado de países es bien conocida; hay alianzas y cooperación entre sociedades civiles, movimientos

de ciudadanos latinoamericanos interconectados que no han esperado a que los gobiernos de sus países refuercen o formalicen los vínculos. Lamentablemente, el crimen transnacional organizado (traficantes de drogas, de armas y de otros productos; trata de personas y tráfico de órganos humanos; lavado de dinero de origen ilícito) ha establecido redes de gran cobertura territorial y eficacia operativa.

Un elemento de fondo en la discusión sobre integración latinoamericana es qué tipo de integración se desea ¿una fundamentalmente económica o una integración política con acompañamiento económico? En los tiempos de crisis que se viven actualmente, la circunstancia de turbulencia económica obliga a discutir el paradigma de la integración, por lo tanto debatir hoy el proyecto latinoamericano es oportuno –aunque difícil–, es posible por las características históricas mencionadas, y debe ofrecer una alternativa de prosperidad común para el futuro.

Si América Latina aspira a ocupar un lugar como uno de los polos mundiales en el siglo XXI debe acelerar sus pasos hacia la integración en el mediano plazo, cosechar frutos del éxito del proceso regional, para que en el largo plazo tenga credibilidad y gane importancia mundial. Las transformaciones de AL están generando procesos de integración sub-latinoamericana o sub-regional. Hasta hoy, la opción de AL como gran actor global germina sólo en América del Sur: UNASUR como concertador de política multilateral parte de un diagnóstico y un proyecto geopolítico similares. La América Latina del Norte no tiene densidad económica ni elementos políticos y sociales necesarios para convertirse en un polo, excepto por su vinculación con el norte del hemisferio, condiciones que más bien fortalecen a opciones norteamericanas y a las interrelaciones de Estados Unidos con Centroamérica y el Caribe. El gobierno mexicano tiene que lidiar con esta realidad y debe definir sus

posiciones y aspiraciones frente AL y América del Sur; no debe parecer un mero representante de Estados Unidos en la región. Sin embargo, su discurso de integración es en el tono económico manifiesto en los tratados de libre comercio, fórmula invariada desde los años noventa, simplemente porque México no ha cambiado su pauta de desarrollo ni su discurso económico, y tampoco se ha diversificado mucho respecto de Estados Unidos.

Vista desde afuera, América Latina –tanto la del Norte como la del Sur– comparte tópicos: los desafíos externos, la reorientación de la economía global en la coyuntura de crisis; su pérdida de importancia o reducido interés que genera por otras potencias globales, circunstancia que coloca a AL como una región periférica, estancada y polarizada. Sobre este punto, la visión de China y Asia en general hacia el área y sus relaciones económicas bilaterales son fundamentales para la región por el alto potencial de complementariedad, y no deben obviarse si se desea hacer un análisis serio. La creciente “primarización” de las exportaciones sudamericanas, centradas cada vez más en productos agropecuarios y de las industrias extractivas, que aportan los *commodities* que China apetece, es una llamada de atención tanto respecto de la marcada asimetría en la balanza comercial con el país asiático, como en torno al riesgo de apostarle a precios internacionales elevados de manera permanente como garantía de altos ingresos gubernamentales. AL debe aprender a jugar con el ascenso de las potencias asiáticas y el relativo descenso temporal de otras regiones.

Asimismo, cuando se examina desde el exterior, es natural hacer comparaciones entre integraciones a nivel mundial, y la experiencia europea es siempre referencia. Sobre el particular debe aclararse que la integración en Europa no está propiamente en crisis, lo que hay es una crisis económica y política, pero podrá sortearse justamente con mayor integración. La construcción europea ha dado

también una idea de que la institucionalización de los procesos es un elemento fundamental, con la creación de instituciones supranacionales; estructuras que implican razones más allá que económicas. Pero, en comparación con Europa, AL tiene un concepto defensivo de soberanía, en tanto la UE tiene uno de soberanía compartida. Estas diferencias son incompatibles y se reflejan en el espíritu de sus procesos de integración, que aspiran a convertirla en polo de poder mundial: hacia el exterior parece más una política para generar estatus frente al resto del mundo que una voluntad real de resolver problemas globales. Más aun, surge la pregunta de si AL en conjunto quiere y puede jugar un papel en un mundo multipolar y efectivamente multilateral, pues son conceptos distintos y algunos indicios de integración latinoamericana apuntan más bien a insertarse en un mundo de una u otra característica, pero no las dos al mismo tiempo.

Al comenzar la segunda década del siglo XXI, en América Latina hay optimismo respecto al futuro, porque la gestión macroeconómica de sus países y la consolidación de la democracia se han estabilizado. La integración de AL en este siglo debe, primero, abordarse desde muchas perspectivas –cultural, geográfica, geopolítica, económica, etcétera–; en segundo lugar se necesita un ideal, porque tener un sueño conduce a luchar para que se realice –aunque sea un proceso de largo plazo, como la integración misma. “Gobernante que no sueña, no transmite esperanza”, ha dicho el propio expresidente Lula a su paso por México.

Finalmente, la integración ha de contar con bases materiales concretas, valiéndose de una agenda de reforzamiento de la democracia y la ciudadanía, del combate a la desigualdad –está tan presente dentro de los países latinoamericanos, que es normal que exista hacia fuera, entre ellos–, del fomento de los sistemas educativos y de formación; inclusive, proponerse tener una agenda cuya meta sea participar en la gobernanza económica global.

III. Propuestas para un nuevo modelo de desarrollo y una estrategia de integración en América Latina

Líneas atrás se dijo que el camino hacia la integración latinoamericana se fundamenta en bases concretas, tiene algunas manifestaciones muy particulares y claras, y parece apuntar a la consolidación de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe.

Una de las bases concretas sobre las que debe construirse AL es la percepción de sus habitantes, y ya no sólo el voluntarismo o la renuencia de sus élites. Conforme a los resultados del estudio *Las Américas y el Mundo 2010-2011. Opinión Pública y Política Exterior en Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú* (2011), coordinado por la División de Estudios Internacionales del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en la región pueden encontrarse diferencias respecto de su identidad y su ubicación en el mundo, su contacto internacional, así como identificación de problemáticas o sensación de satisfacción.¹

En general, el nivel de contacto de los ciudadanos latinoamericanos con el resto del mundo es bastante bajo: salen poco de sus países, no hablan otros idiomas además de los predominantes en sus países, no usan mucho Internet para fines de información. Tampoco son particularmente conocedores de fenómenos fuera de su propio país: se sabe qué es la Organización de las Naciones Unidas o quién es el presidente de Estados Unidos, pero pocos conocen al expresidente Lula, y sólo unos cuantos conocen la Organización de Estados Americanos.

Más interesante aun es que en los países de la región con mayor presencia internacional, Brasil y México, sus poblaciones conocen relativamente

¹ Cfr. www.mexicoyel mundo.cide.edu.

menos sobre el resto del mundo que otros países de AL –así visto, pareciera que la política exterior de estos países debe ser promocionada al interior de sus propias fronteras. No obstante el poco contacto con el resto del mundo, la ciudadanía de los países latinoamericanos se inclina por una participación internacional activa de sus países; en algunos casos los habitantes piensan que debe jugarse un papel de liderazgo en la región; en otros piensan que deben actuar en conjunto con los demás países latinoamericanos. La sensación anotada páginas atrás de que en América hay optimistas, otros escépticos y unos francamente pesimistas se refrenda en el estudio: en general los latinoamericanos ven al mundo con pesimismo, pero a sí mismos –como región– de forma optimista. América Latina se percibe mejor que nunca, y es optimista del presente y el futuro. Un toque interesante de realismo es la impresión que tienen los brasileños –sin menoscabo de su optimismo generalizado– de ser el país más aislado de sus vecinos y por ello el menos conocido. Los habitantes de la región de sienten, en primer lugar, latinoamericanos; luego se sienten ciudadanos del mundo, y gradualmente en menor medida identificados como miembros de una subregión –sudamericanos, norteamericanos o andinos.

En comparación con la región hace veinte años, la apertura económica se acompañó de una apertura cultural: el estudio apunta a que los latinoamericanos favorecen al libre comercio con encima de un proteccionismo económico; apoyan la globalización económica, los tratados de libre comercio, la inversión extranjera directa, etc. Esta circunstancia influye el tema de la integración regional: ¿qué tan proclives son las poblaciones de América Latina a su integración? Una conclusión tentativa y arriesgada es que los latinoamericanos prefieren una integración comercial a la norteamericana que una integración económica y política a la europea: no creen que la promoción de la integración regional sea una prioridad, pero

piensan que la protección de las fronteras nacionales sí lo es. Una lectura simple de estos datos es que una apuesta de mayor integración latinoamericana vinculada con el desarrollo ya no se justifica porque los ciudadanos simplemente no la estiman necesaria.

Conforme a otros estudios, como el *Latinobarómetro*, se complementan otras percepciones como la satisfacción con la democracia –que gradualmente decrece–, la confianza en las instituciones como la policía y la procuración de justicia –bajísimos niveles–; el creciente deseo porque se reduzca la corrupción a niveles nacionales, aumentar la transparencia del Estado y de la participación de los ciudadanos. Parece que hay un sesgo conservador entre la población cuando se les pregunta su opinión sobre la legalización de drogas, a lo que responden rotundamente que no. Coinciden ambos trabajos en que los ciudadanos apoyan la cooperación con EUA, pero sin mucho entusiasmo.

Las percepciones de los ciudadanos de a pie son valiosas pero también significan desafíos para el análisis serio y la generación de políticas públicas. Por ejemplo, en la experiencia de la construcción europea cuando se examina la relación entre integración e identidad, se ha intentado comprobar que hay una clara identidad comunitaria, pero hasta la fecha no siempre se consigue a pesar de, por ejemplo, la inexistencia de fronteras internas. Esta situación plantea una pregunta ¿la construcción de identidad se logra al mismo tiempo que la integración, o primero hay que identificarse para luego integrarse? Para AL, la percepción de unos puede no ser la misma que de otros, demostrado por el *Índice Elcano de Presencia Global* que señaló que México tiene mucha mayor presencia global que Brasil, en tanto que en el imaginario de la gente este último ya es una potencia emergente y se distingue del resto de los latinoamericanos. ¿Qué es, entonces, lo que realmente define qué tan

cosmopolita es un país? ¿hasta donde llega la aspiración y dónde comienza la verdadera presencia en los foros multilaterales? Cuestiones como estas son las que generan las percepciones, lo que bien podría sugerir tomarlas con reservas antes de elaborar conclusiones.

En la construcción de una identidad latinoamericana se requiere de un imaginario común, actividad en que los medios de comunicación tienen una gran responsabilidad. Sin embargo, y compatible con la idea de una integración subterránea y pernicioso como la de la delincuencia organizada, la función de los grandes consorcios de medios de comunicación atentan contra la identidad e integración latinoamericana. Cinco son los grupos que controlan lo que ven y oyen quinientos millones de personas en América Latina: Clarín de Argentina (en el Cono Sur); O Globo de Brasil; Televisa de México (que controla la audiencia en México, Centroamérica y el Sur de Estados Unidos); Organización Cisneros (originalmente venezolana, pero ahora ha migrado a Chile) y Prisa de España (que se extiende por toda Hispanoamérica). Son grupos que surgieron en la primera mitad del siglo XX como empresas familiares que hoy ya no son controladas por sus familias fundadoras. Además, y de manera complementaria, hay tres grandes grupos de telecomunicaciones que controlan la comunicación fija y móvil en la región: Telmex, de México; Telefónica, de España, y Telecom de Italia.

Con sus dimensiones, poder de mercado, y la naturaleza de su actividad, estos grupos pasaron de ser el llamado “cuarto poder” a ser un factor de poder; su capacidad económica es tan grande ahora que ésta se volvió su razón de ser, ya no la de comunicar o informar, y en aras de proteger su principal objetivo, no moderan su actuación de forma alguna. Por ejemplo, incluso como competidores se han unido

para atacar gobiernos, o para no dar cobertura a uno u otro fenómeno social, político o económico; así se explica que en el Norte de América Latina no se conozcan los cambios que en materia económica se dan en AL del Sur, o que en esta se desconozcan los movimientos sociales mexicanos. Claramente, con un comportamiento de cártel –a veces incluso al amparo de los gobiernos nacionales–, los conglomerados mediáticos despliegan un velo de recíproca omisión de lo que acontece en el resto de AL.

Sea desde una visión económica, el monopolio u oligopolio, o desde el punto de vista de contenidos y distribución de éstos, los medios de comunicación que construyen el imaginario de nuestras poblaciones deben ser regulados por los Estados a través de políticas públicas que garanticen libertad, equidad, acceso a información y a entretenimiento diversos. Si esto se consigue, existirán opciones de información y contenidos que favorezcan el conocimiento e intercambios intra-latinoamericanos que refuercen la percepción de identidad regional.

Una prueba de ácido para la noción de AL vista desde el exterior y su actuación coordinada en el plano mundial es la participación de Argentina, Brasil y México en el Grupo de los Veinte (G20). Este grupo demuestra que las crisis dan lugar a reconfiguraciones entre actores y sus interrelaciones conforme se suceden los problemas y se tratan de buscar soluciones de conjunto. El G20 surgió como foro de coordinación a nivel Ministerios de Finanzas y Bancos Centrales de algunas de las principales economías del mundo a finales del siglo XX: los siete del Grupo original de los años setentas y ochentas, y otros doce considerados de “impacto sistémico” por el tamaño de sus economías medidas en PIB y monto de sus reservas internacionales, más la Unión Europea.

Por el lado político, el Grupo de los Ocho (G8), los más industrializados del mundo, a mediados de la primera década del siglo XXI había empezado un proceso de acercamiento con otras economías emergentes de talla e importancia insoslayable, conocido como el G5 (Brasil, China, India, México y Sudáfrica). Por casi una década, el G20 participó en las reuniones semestrales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial como asesor experto compuesto de ministros de Finanzas y gobernadores de Bancos Centrales. En este tiempo, la agenda y trabajos del Grupo fueron bastante manejables. Esto cambió en 2008, al inicio de la gran crisis financiera y económica, cuando el presidente de Estados Unidos, George W. Bush, convocó a los jefes de Estado y gobierno de los países del G20 a una reunión cumbre en Washington, DC. El G20 puede verse hoy como una muestra del nuevo reparto de poder monetario y financiero a nivel internacional, más acorde con la realidad actual, donde se discute la nueva arquitectura del sistema mundial.

Durante los años previos a la crisis, la participación de países latinoamericanos –Argentina, Brasil y México–, fue bastante homogénea por cuanto posiciones compartidas: los tres coincidían en los debates financieros, los temas de repartición de cuotas y la inconformidad o preocupación por las asimetrías del sistema mundial. A partir de 2008 y en paralelo a otro grupo informal, el de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), empezaron a surgir diferencias entre los países y un distanciamiento relativamente menor, que se agudizó cuando en junio de 2011 el gobierno mexicano postuló la candidatura de Agustín Carstens, gobernador del Banco de México, como Director Gerente del Fondo Monetario Internacional (FMI). Brasil no respaldó la candidatura mexicana, sino que se inclinó por la señora Christine Lagarde, exministra de finanzas de Francia, quien sucedió a Dominique Strauss-Kahn tras su accidentada salida del FMI. Esta ocasión selló la ruptura de Brasil y México en temas económicos internacionales.

En el G20 los BRICS no funcionan realmente coordinados. Brasil actúa más en sintonía con el vecino sudamericano que con las otras grandes potencias emergentes. El activo mexicano en el grupo es la fortaleza monetaria actual y el crédito que esta posición le ofrece, amén de posiciones políticas, y le ha valido a México la designación como presidente del Grupo y anfitrión de la cumbre de líderes del G20 en Los Cabos, Baja California Sur, los días 18 y 19 de junio de 2012.

En los ámbitos financiero y monetario, los tres miembros latinoamericanos del G20 sí tienen agendas comunes, especialmente sus Bancos Centrales. Los matices que generan divergencias son de carácter político, y tales disonancias no son menores cuando lo que está en juego es determinar el debate sobre la reestructuración de las instituciones y la arquitectura financiera internacional si se piensa al G20 como el foro máximo de gobernanza económica global –aun cuando todavía la crisis aparentemente no afecta de forma tan grave a los países latinoamericanos. Sin embargo, y porque el G20 está al margen del sistema multilateral y entiende al mundo y sus problemas a partir de las ópticas de quienes lo integran, corre el riesgo de ser percibido por los otros países latinoamericanos no miembros del Grupo como un instrumento ajeno –a pesar de que Argentina, Brasil y México logren acuerdos entre sí–; es decir, no hay un consenso realmente latinoamericano al respecto y queda latente la posibilidad de que se provoque un diferendo en vez de facilitar una convergencia.

IV. Reflexiones finales

Los desafíos de la integración latinoamericana están determinados por muchos factores: inercia, desinterés, reticencia, desconocimiento, oposición, etc. Relanzar de forma definitiva un proceso de integración requiere de

muchos pasos previos que resuelvan los más importantes factores descritos. La integración siempre será valiosa para la región, pero la oportunidad de que sea trascendente a nivel global es temporal y la ventana puede cerrarse en el mediano plazo. Por ello la acción decidida es urgente.

Los procesos de integración en la región, sea en conjunto o en dimensiones menores, deberán ofrecer manifestaciones concretas y estratégicas, para que las poblaciones las perciban como benéficas. Eso significa, para empezar, una revisión crítica y rigurosa de la maquinaria institucional a nivel de la región y las subregiones; en el sistema interamericano todavía hay cosas valiosas, pero otras habrán de reformarse o extinguirse. Dicho de otra forma: debe resolverse la “sopa de letras” de las siglas de los procesos y organizaciones de integración, identificar dónde existen competencias y dónde complementariedades. Frecuentemente en las discusiones brota la noción de que la institucionalidad de hoy está rebasada, y lo que menos necesita hoy América Latina son procesos y organismos inútiles. Así que una simplificación y modernización institucional pudiera conducir a la síntesis de instituciones funcionales y de provecho.

En un segundo momento habrá que seleccionar los temas de interés para los actores de la integración, los gobiernos, los empresarios, los ciudadanos, etc. Aunque cooperación e integración no son lo mismo, cuando se observan procesos efectivos y específicos de cooperación eficaz, se tiene frente a sí a motivos para fomentar la integración porque crean confianza y satisfacen expectativas. Los mecanismos de cooperación también deben estimularse en la práctica sin esperar a perfeccionar las instituciones de integración. Habrá que hacer planteamientos prácticos y saber cómo dar impulsos renovados a estos esfuerzos. Un ámbito específico y con gran potencial multiplicador es la educación, la producción científica

y la innovación tecnológica: este rubro es y seguirá siendo crítico en el desarrollo económico, político y social de todos los países.

Dada la historia del proceso de integración, hoy es muy claro que un elemento fundamental es la voluntad política y, en consonancia, la conducción política del proceso a través de los Estados y no sólo por intereses de consorcios privados, legales o ilegales. Para esta orientación se requiere un pensamiento estratégico, tal vez reconstruir uno como el que existió en la segunda mitad del siglo XX –en que América Latina fue una referencia ideológica–, y no tanto como el que le sustituyó en los años ochenta y noventa –que más bien fue un pensamiento económico-comercial. Se percibe y se lamenta que la ALADI y la CEPAL no han producido un pensamiento estratégico convincente en lo político, lo económico ni lo social.

Al comenzar la segunda década del siglo XXI, la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños abre una posibilidad de integración que todavía debe definirse, acordarse, conjugarse o restringirse. En los debates alrededor de la CELAC se discute si puede ser la generadora de ese pensamiento estratégico que ofrezca lineamientos para la integración. Como cada organización responde a las necesidades de sus miembros, es muy probable que esta Comunidad no se parezca a UNASUR ni MERCOSUR, ni debería pretender sustituirlos desde ya. Lo importante será que no se contrapongan o de lo contrario podría acumularse al listado de intentos integradores fallidos.

Las diferencias entre agrupaciones son el reflejo de las diferencias entre sus miembros, esto se ejemplifica claramente en las distintas apreciaciones nacionales sobre el futuro de la integración y los papeles regionales y globales que algunos países juegan o desean jugar a futuro: Brasil se

ve a sí mismo como un actor global –y naturalmente la gran potencia regional–, así que opera para consolidar su esfera próxima de influencia y sustento, tal vez así se explican sus esfuerzos en favor de MERCOSUR y UNASUR, que fundamentan su proyección internacional extra-regional. La “carta” de potencia global la juega con los BRICS, y en conversaciones bilaterales con otros actores globales de forma menos evidente.

El papel de México en la región es el más enigmático de todos ¿qué opina sobre la integración política latinoamericana? ¿apoyará más a la CELAC que a la UNASUR justo para evitar la consolidación regional donde está ausente? El diálogo México-UNASUR es fundamental para lograr acuerdos latinoamericanos, este país debe sistematizarlo luego de asumir que la Unión no desaparecerá porque –y no es asunto menor– ha resultado exitoso para sus miembros y vecinos. Si México desea encontrar un actor con fuerza y privilegiado para dialogar en América del Sur, ese es UNASUR. El peligro es que, de forma análoga a lo que pasa en Europa, México se parezca cada vez más a Reino Unido en la UE: deseando estar en América Latina, pero con muchas reservas y sin entrar de lleno al proceso. Obviamente México continuará su integración con EUA, pero el más norteamericano de los países de América Latina debe subrayar a todos sus socios continentales (especialmente a los de América del Sur) que seguirá formando parte de la integración latinoamericana.

Semblanza curricular de los participantes en el Seminario

Mtro. Carlos Heredia Zubieta

Ildefonso Aguilar – Miembro del Consejo Directivo de la Fundación para la Democracia, Alternativa y Debate, AC.

Eugenio Anguiano Roch – Profesor Asociado del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) desde 2009. Anteriormente fue Profesor Asociado de El Colegio de México. Ha sido Embajador de México en Costa Rica, República Popular China (dos veces), Argentina, Austria, Brasil y Representante Permanente de México ante Naciones Unidas (Viena). Fungió como Representante Alterno de México ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Asimismo, es Investigador Asociado del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard, y miembro de El Colegio Nacional de Economistas; de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; de la Society for International Development; de la American Economic Association; de la Association for Asian Studies; de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África; y miembro del Oxford Energy Seminar. Ha sido condecorado por los gobiernos de Polonia, Brasil, Argentina y Austria. Licenciado en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y con estudios de posgrado en Universidades de Leeds y Sussex, Reino Unido.

Rodolfo Camarosano Bersani – Embajador de la República Oriental del Uruguay en México. Presentó cartas credenciales el 20 de enero de 2011. Anteriormente se desempeñó en el sector privado, en el cual tuvo una carrera de 31 años; su última responsabilidad fue como Gerente de Comercio Exterior de la Unión de Exportadores del Uruguay, desde donde diseñó una estrategia nacional de exportaciones. En agosto de 2010 fue designado a su actual cargo por el Presidente de la República, Don José Mujica.

Jesús Campos Orozco – Contador Público de formación, es el Presidente del Consejo del Jade Grupo Cooperativo Mexicano y del Fondo de Capital para Empresas de la Economía Social y Solidaria (FIDES), con sede en Querétaro, Qro. Fundador de la Universidad Indígena Intercultural San Ildefonso, con sede en el municipio de Amealco de Bonfil, Qro. Promotor de la Red de Economía Social y Solidaria en América Latina.

Lázaro Cárdenas Batel – *Senior Scholar* del Centro Woodrow Wilson en Washington, dc, donde coordina el Programa “Diálogos con México”. Forma parte asimismo del Consejo Directivo de la Oficina de Washington para Asuntos de América Latina (WOLA). Ha sido Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán (2002-2008), Senador de la República (2000-2002), Diputado Federal (1997-2000). Es Licenciado en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Es miembro fundador del Partido de la Revolución Democrática (PRD), consejero nacional del Partido y consejero estatal en Michoacán.

Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano – Presidente del Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano de Cárdenas, AC. Presidente de la Fundación para la Democracia, Alternativa y Debate, AC. Es Ingeniero Civil egresado de la Escuela Nacional de Ingenieros de la UNAM. Su trayectoria política se inició en 1954, cuando en ocasión de la invasión auspiciada por el gobierno de Estados Unidos a Guatemala, para derrocar al Presidente Jacobo Arbenz y a su gobierno democrático, Cuauhtémoc encabeza la protesta de los estudiantes mexicanos contra dicha invasión. Posteriormente, en 1961, participa en la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Fue Senador de la República por el Estado de Michoacán, y Gobernador Constitucional del Estado de Michoacán (1980-1986). En ese año forma la Corriente Democrática en el Partido Revolucionario Institucional, que un año después se separa del partido y se

convierte en movimiento independiente. Fue candidato a la Presidencia de la República en 1988, 1994 y 2000. Fue fundador del Partido de la Revolución Democrática en mayo de 1989 y su primer Presidente nacional. Fue el Primer Jefe de Gobierno de la Ciudad de México elegido por el voto popular. De 2003 a 2008 fue Vicepresidente de la Internacional Socialista y desde esa fecha es su Presidente Honorario. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Chicago y en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California en Berkeley. El Senado de la República le otorgó en 2011 le otorgó la Medalla Belisario Domínguez, “como un reconocimiento a su sobresaliente trayectoria como servidor público y luchador social”.

Antonio Casado Rigalt – Primer Secretario de la Embajada de España en México. Se ha especializado en política exterior de España, relaciones comerciales y ayuda al desarrollo. Ha trabajado asimismo sobre las relaciones Unión Europea-Cuba.

Roberto Conde Carreras – Vice-canciller (Subsecretario) de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay a partir del 1º de marzo de 2010. Político uruguayo perteneciente al Frente Amplio. Inició su actividad política en octubre de 1970 en el Partido Socialista del Uruguay, Partido que a su vez, junto a otros fundó el Frente Amplio el 5 de febrero de 1971, fuerza política que actualmente gobierna en el país. Ha sido miembro de los más altos organismos de dirección de estas organizaciones desde 1995. Activo protagonista del proceso constitutivo que culminó con la instalación del Parlamento del mercosur en el año 2007, en su sede de Montevideo. Se ha ocupado de los temas del desarrollo, las relaciones internacionales, la integración regional, y la economía social, de la cual es activo promotor en los ámbitos políticos de su país.

Enrique Dussel Peters – Director General del Centro de Estudios China-México (CECHIMEX) de la Facultad de Economía, UNAM. Realizó sus estudios de licenciatura

y maestría en la Facultad de Ciencias Políticas en la Universidad Libre de Berlín (1989) y es Doctor en Economía por la Universidad de Notre Dame (1996). Desde 1993 trabaja como Profesor de Tiempo Completo y Titular en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel III. Su investigación se ha concentrado en teoría de organización industrial, del desarrollo económico, economía política, así como en torno al desarrollo del sector manufacturero, comercial y regional en América Latina y México. Ha colaborado y coordinado investigaciones y consultorías para la UNAM, la CEPAL, la OIT, la Fundación Ford y el BID, entre otras instituciones. Premio de Investigación (2004) otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias.

Guadalupe González González – Profesora Investigadora Titular en la División de Estudios Internacionales del CIDE. Investigadora Asociada del Centro de Estudios México-Estados Unidos de la Universidad de California en San Diego y Miembro del Consejo Académico de la Escuela de Inteligencia para la Seguridad Nacional. Licenciatura en Relaciones Internacionales, El Colegio de México; Maestría en Sociología, London School of Economics and Political Science, Reino Unido; y Candidata a Doctor en Ciencia Política por la Universidad de California en San Diego, California. Es asociada fundadora del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales (COMEXI). Desde el año 2004 es Directora General e Investigadora Principal del equipo que realiza cada dos años la encuesta *México, las Américas y el Mundo—Opinión Pública y Política Exterior*.

Manuel Guedán Menéndez – Director de la Oficina de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) para México y el Caribe. Doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad de Alcalá de Henares, donde fue Director del Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (CICODE) y Profesor Aso-

ciado de Ciencia Política y de la Administración. Fue Director de Cooperación Internacional de Cruz Roja Española. Además, participó en la fundación de la Coordinadora Española de ONGD. Director y fundador de la revista Quórum, de Ciencias Sociales Iberoamericanas. Miembro del Consejo Académico del Instituto Universitario Ortega y Gasset. De 1993 a 1999 fue director del Programación de la Casa de América. De 1989 a 1992, director de Relaciones Institucionales de la Sociedad Estatal V Centenario.

Leandro Guzmán – Ingeniero y dirigente político originario de la República Dominicana. Fue dirigente del Movimiento Revolucionario 14 de junio.

Carlos Heredia Zubieta – Profesor y Director de la División de Estudios Internacionales del cide. Economista egresado del Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) con Maestría en la Universidad McGill y estudios de Doctorado en la UNAM. Sus líneas de investigación son: Relaciones México-Estados Unidos; Integración de América del Norte; Migrantes mexicanos en Estados Unidos; Relaciones México-China; Relaciones internacionales de los gobiernos subnacionales. Fue diputado federal en la LVII Legislatura al Congreso de la Unión (1997-2000) y funcionario en los gobiernos del Distrito Federal y del Estado de Michoacán. Ha colaborado durante tres décadas con organismos de la sociedad civil de Canadá, Estados Unidos y México; forma parte actualmente de Iniciativa Ciudadana para la Promoción de la Cultura del Diálogo, AC. Es asociado fundador del Consejo Mexicano de Asuntos Internacionales e integra el Consejo Consultivo del Instituto de México en el Centro Woodrow Wilson, de Washington, DC.

Clara Jusidman Rapoport – Presidenta de Iniciativa Ciudadana y Desarrollo Social INCIDE Social, AC. Estudió economía en la UNAM. Trabajó por 20 años en el Gobierno Federal, que dejó en 1991 y se incorporó a las organizaciones de la sociedad civil en

lucha por la democracia. Fue presidenta de ACUDE (Acuerdo Nacional para la Democracia), participó en la creación y fue parte de la primera coordinación de Alianza Cívica. Fue directora del Registro Federal Electoral en 1997. Coordinó los trabajos técnicos para la participación de México en la Conferencia de la Mujer en Beijing de 1995. Participó como Secretaria de Desarrollo Social en el Gobierno del Distrito Federal de 1997 al 2000. Fue Consejera de la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal. Es miembro del Seminario de la Cuestión Social de la UNAM, de la Sociedad Mexicana de Demografía, y del Consejo del Observatorio de Política Social y Derechos Humanos. Forma parte del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad y del Espacio Social para el Diálogo Estratégico.

Carlos M. Lavore Herrera – Arquitecto, Urbanista y Consultor en Comunicación. Egresado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Es Director General de Investigación y Diseño en Arquitectura y Comunicación, SC (IDEARQ).

Günther Maihold – Titular de la Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt en El Colegio de México y la UNAM, desde agosto de 2011. Estudió sociología y ciencias políticas en la Universidad de Regensburg, Baviera, donde obtuvo también el doctorado en 1987. Fue colaborador del Departamento de América Latina de la Fundación Friedrich Ebert. En 1999 fue nombrado Director del Instituto Iberoamericano (Patrimonio Cultural Prusiano) en Berlín, Alemania. Desde junio de 2004 es Sub-Director del Instituto Alemán para Política Internacional y Seguridad (SWP). Fue docente en la Universidad de Duisburg y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín. Desde noviembre de 2006 es catedrático honorario de Ciencias Políticas de la Universidad Libre de Berlín, y desde 2010 dirige en la misma Universidad el proyecto *Gobernanza transnacional de seguridad: crimen organizado e intervenciones de gobernanza en México y Centroamérica*.

Luis Maira Aguirre – Político, diplomático y académico experto en relaciones internacionales. Fue parlamentario, Ministro de Planificación y Embajador de Chile en México y en Argentina. Realizó cursos de relaciones internacionales en las universidades de Oxford y Bristol (1965), y en la UNAM (1969). Fue coordinador académico de RIAL (Programa de Relaciones Internacionales de América Latina). Dirigió el Instituto de Estudios de Estados Unidos en el CIDE, donde hoy es profesor afiliado. Ha sido también profesor de la UNAM, de la Universidad Católica de Rio de Janeiro y en las sedes de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en México y Buenos Aires.

Jorge Martínez y Almaraz – Responsable de comunicaciones y miembro del Consejo Directivo de la Fundación para la Democracia, Alternativa y Debate, AC.

María Cecilia Martirén – Es asistente de Embajador en la Embajada de la República Argentina en México. Anteriormente fue Asesora en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; y asimismo Asesora de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en la H. Cámara de Diputados de la Nación. Es Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad de Belgrano; Maestra en Marketing Político por la Universidad del Salvador; realizó un Diploma Superior de Control y Gestión de Políticas Públicas en FLACSO-Argentina; cursó el Programa de Gobernabilidad y Gerencia Política de la Universidad de San Andrés; y el Programa de Comunicación Institucional en la Universidad Austral en Buenos Aires.

Juan Carlos Moreno Brid – Director Adjunto de la Sede Subregional de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en México. Licenciado en Matemáticas por la UNAM, Maestro en Economía por el CIDE y Doctor en Economía por la Universidad de Cambridge, Inglaterra. En la CEPAL se ha desempeñado también como Coordinador de Investigaciones y

como Oficial Senior de Asuntos Económicos. Fue Investigador en el David Rockefeller Center for Latin America Studies de la Universidad de Harvard, consultor en diversas organizaciones internacionales y profesor invitado en las universidades de Compostela, Universidad de Notre Dame, CIDE, ILET, UNAM y UDLA. Ha publicado en numerosas revistas especializadas; su principal interés de investigación se centra en la relación entre el comercio y el desarrollo económico.

Salvador Nava Calvillo – Miembro del Consejo Directivo de la Fundación para la Democracia, Alternativa y Debate, AC.

Jorge Eduardo Navarrete – Investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. Economista y diplomático mexicano; ha sido Embajador de México en Venezuela, Alemania, Naciones Unidas, República Popular China, Chile, Brasil, Austria y Yugoslavia, además fue Subsecretario de Políticas y Desarrollo Energético de la Secretaría de Energía. Licenciado en Economía por la unam, también fue Presidente de la Sociedad de Ex Alumnos de esa Facultad. Forma parte del Grupo *Nuevo Curso de Desarrollo* en la UNAM.

Martín Paratz – Es el Responsable de Comunicación *online* y Administrador de Redes Sociales de la Embajadora Patricia Vaca Narvaja en la Embajada de la República Argentina en México. Obtuvo un Diploma en Gestión y Control de Políticas Públicas en FLACSO; tiene un Posgrado en Ciencias Sociales por la Universidad de San Andrés y una Licenciatura en Ciencias Políticas por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido asimismo analista político y consultor independiente en Administración Pública.

Olga Pellicer – Profesora en el Departamento Académico de Estudios Internacionales del ITAM. Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM

y Maestra en Relaciones Internacionales por el Instituto de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de París. Ha sido Embajadora de México en Grecia, en Austria y Representante Permanente de México ante los organismos internacionales con sede en Viena; así como Embajadora Alterna de México ante la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. Se desempeñó como Presidenta de la Comisión de la ONU para la Mujer. Fue Coordinadora General del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Ha sido asimismo profesora en el CIDE y en El Colegio de México. Sus temas de interés son: integración europea; organización internacional; política exterior de México; y seguridad colectiva.

Lorena Ruano Gómez – Profesora Investigadora Titular de la División de Estudios Internacionales del CIDE. Se graduó en El Colegio de México y tiene un Doctorado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Oxford. Sus líneas de investigación son: relaciones entre la Unión Europea y América Latina; relaciones entre la Unión Europea y México; teoría de las relaciones internacionales; integración europea; y política comparada de los Estados de la Unión Europea. Es titular de la Cátedra Jean Monnet de la Unión Europea.

Roberto Rubio-Fabián – Director Ejecutivo de la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), en San Salvador, El Salvador. Tiene un Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Católica de Louvain-la-Neuve en Bélgica (con grado de Gran Distinción) y un Doctorado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid. Es miembro de la Comisión Nacional de Desarrollo (CND) y de la Comisión Técnica Especial para la Política Fiscal en El Salvador. Es consultor para distintos gobiernos y organismos internacionales.

Natalia Saltalamacchia Ziccardi – Es Profesora de Tiempo Completo en el Departamento Académico de Estudios Internacionales del Instituto Tec-

nológico Autónomo de México, donde dirige el Centro de Estudios y Programas Interamericanos. Licenciatura en Relaciones Internacionales, ITAM; Maestría en Relaciones Internacionales, SAIS Johns Hopkins University; Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad Complutense, Madrid, España. Sus temas de interés son: derechos humanos y democracia en la política exterior; relaciones internacionales de América Latina; y redes y movimientos sociales transnacionales.

Ana María San Juan – Ejecutivo Senior en la Corporación Andina de Fomento (CAF), con sede en Caracas. Es venezolana y fue Directora del Centro para la Paz y los Derechos Humanos de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Ha realizado numerosos estudios sobre contextos sociales de la violencia y articulado propuestas para superar la crisis de seguridad pública. Entre las causas se identifican la falta de empleo y de educación, la hiper-segregación social, la dificultad de acceso a los derechos políticos, sociales, legales de esta población y la precariedad de los servicios públicos (agua, áreas recreativas, electricidad, teléfono, salud, justicia, seguridad) que incrementa la cultura de la violencia.

Zirahuén Villamar – Coordinador de Diálogo Económico e Internacional en la Representación en México de la Fundación Friedrich Ebert. Es Economista por la UNAM y académico de la Facultad de Economía de la misma Universidad. Maestro en Estudios Europeos por la Universidad Autónoma de Barcelona, especialista en Estudios de la Integración Europea por el ITAM, y cuenta con estudios de Maestría en Estudios en Relaciones Internacionales por la UNAM. Especialista en Gobernanza Global por el Instituto Alemán para el Desarrollo (DIE) y diplomado por las academias diplomáticas de Alemania y México.



Lunes 24 de octubre de 2011

9:30 Discurso de bienvenida e inauguración por parte del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano

10:15 Mesa de debate I: “Balance de la integración latinoamericana y análisis de las experiencias regionales”

Temas a discusión:

- América Latina, continente polarizado y desigual
- Resultados de los procesos de integración: ALADI, SELA, MERCOSUR, UNASUR, ALBA, SICA, Arco del Pacífico
- ¿Hay dos Américas Latinas? La del Norte, más vinculada a Estados Unidos; la del Sur, con su dinámica propia
- Impacto de la creciente presencia china sobre las economías latinoamericanas
- Efectos de la crisis financiera internacional sobre el proceso de integración
- Los migrantes: su contribución a las economías de origen y destino
- El desafío del para-Estado: impacto del crimen transnacional organizada en la economía latinoamericana

Sede: Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, AC.
Andes # 605, Lomas de Chapultepec, Ciudad de México

Programa

14:30 Receso

16:30 Mesa de debate II: “Propuestas para un nuevo modelo de desarrollo y una estrategia de integración en América Latina”

Temas a discusión:

- Cómo nos vemos los latinoamericanos a nosotros mismos
- Los monopolios empresariales y los medios de comunicación
- La coordinación entre Argentina, Brasil y México en el G20
- La Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe

18:45 Conclusiones y Acuerdos

Discurso en
la entrega del
Premio *Amalia
Solórzano*

a Expresidente Luiz Inácio Lula da Silva

Arq. Cuauhtémoc Cárdenas Batel

Estimado amigo Luiz Inácio Lula da Silva, amigas y amigos:

Es motivo de gran satisfacción encontrarnos reunidos hoy en este Palacio de Minería de la Universidad Nacional Autónoma de México, para realizar la entrega del Premio Amalia Solórzano de Cárdenas 2011. Mucho nos honra nuestro querido y admirado amigo Luiz Inácio Lula da Silva con su presencia y por haber aceptado recibir este reconocimiento que por primera vez se entrega en este año en que se cumple el centenario del natalicio de Amalia Solórzano.

Para darle forma al premio se invitó a personalidades de diversos países a formar un comité de selección que es además un cuerpo consultivo para el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano, que establecimos hace unos meses. En este comité nos honran con su presencia las siguientes personalidades:

José Narro, rector de la UNAM, el centro de educación superior más importante del país; Yoloxóchitl Bustamante, directora del Instituto Politécnico Nacional, institución surgida en el gobierno de Lázaro Cárdenas para impulsar la ciencia y la técnica; Salvador Jara, rector de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la más antigua institución de educación superior de nuestro continente y que fue cuna de las ideas que nos dieron independencia y patria; la periodista mexicana Lydia Cacho, quien ha destacado por su valiente defensa de los derechos humanos; Marco Aurélio García, intelectual y luchador social brasileño quien ha sido asesor del expresidente Lula y ahora lo es de la presidenta Dilma Rousseff; la actriz Ofelia Medina, con una importante trayectoria en las artes dramáticas y militante siempre presente de las mejores causas; el periodista y político argentino Miguel Bonasso quien vivió exiliado en México y regresó a su país para continuar en las luchas por la democracia; Clara Jusidman, académica y activista mexicana con una larga trayectoria en

el diseño de políticas públicas relativas al desarrollo social; el poeta argentino, radicado en México, Juan Gelman, una de las voces más hermosas de nuestra lengua; el artista plástico mexicano Gabriel Orozco, quien va por los museos y galerías del mundo regalándonos su genialidad; Adolfo Gilly, historiador mexicano nacido en Argentina, luchador y militante de toda la vida, siempre a favor de los pueblos; Harley Shaiken, académico estadounidense de la Universidad de Berkeley, estudioso de México y hombre comprometido en mejorar las relaciones entre nuestros países a través del conocimiento mutuo; Diego Luna, actor y director mexicano de importante trayectoria quien con su festival de cine, Ambulante, lleva la cultura cinematográfica a lugares remotos de México y Centroamérica; Leandro Guzmán, dirigente del Movimiento 14 de junio quien al lado de Manuel Tavares y las hermanas Mirabal encabezó en la República Dominicana la lucha contra la tiranía de Trujillo; Tabaré Vázquez, importante dirigente del Frente Amplio y expresidente de Uruguay y el cantautor español Joan Manuel Serrat, hombre justo y bueno que ha sido la voz de muchos siempre que ha hecho falta.

Este premio surge, como casi todas las buenas ideas, en una plática de sobremesa en familia en la que buscábamos una manera de recordar la vida y obra de Amalia, al lado de Lázaro Cárdenas, con motivo de su centenario. Una forma de impulsar sus ideales y de llamar a seguir su ejemplo.

El premio surge entonces de una sentida necesidad de hacer realidad los ideales de justicia, igualdad, democracia, libertad, paz y solidaridad que aún tenemos pendientes y por los que Amalia Solórzano y Lázaro Cárdenas lucharon toda su vida.

Recordar hoy a Amalia Solórzano y a Lázaro Cárdenas nos permite no solamente pensar en las obras y acciones, grandes y pequeñas, que llevaron a cabo a lo largo de sus vidas sino traer al presente el espíritu

de solidaridad y respeto entre los pueblos que siempre impulsó su actuar. Desde el asilo a León Trotsky, rechazado en todo el mundo por pensar como pensaba o el recibimiento a los Niños de Morelia, con el que inició el caudal de republicanos españoles que vinieron a estas tierras a vivir en libertad, desde las siempre dignas posiciones sostenidas por el presidente Cárdenas condenando la invasión de Mussolini a Etiopía y las de Hitler a Austria y Checoslovaquia, pasando por la solidaridad con Guatemala, Dominicana y Cuba y el rechazo a las fuerzas totalitarias que a lo largo de América instauraron el terror como forma de gobierno, Amalia y Lázaro estuvieron siempre uno al lado del otro y cuando, como Amalia decía, “él faltó”, ella decidió que había que seguir y así llevó su trabajo social a las comunidades de la mixteca oaxaqueña y su solidaridad al pueblo vietnamita, los exiliados chilenos, argentinos y uruguayos y la revolución nicaragüense. Se entregó decidida a la lucha por la democracia en México y quiso, desde el inicio del conflicto, formar parte activa en la consecución de una paz digna y duradera en Chiapas, siempre con Lázaro Cárdenas en el corazón.

Por la casa pasaron varias generaciones de luchadores sociales que venían en busca de solidaridad, de consejo o de protección, en casa conocí a un sin fin de exiliados españoles de los que no puedo sino sentirme agradecido por enseñarme lo que es la dignidad; en casa expresó Lázaro Cárdenas su apoyo a la causa aún pendiente de la independencia de Puerto Rico cuando lo visitó el poeta y patriota Juan Antonio Corretjer; en casa recibí a Jânio Quadros a quien las fuerzas retardatarias llevaron a renunciar a la presidencia de Brasil; en casa habló en innumerables ocasiones con Rómulo Gallegos, a quien el tirano Pérez Jiménez derrocó de la presidencia de Venezuela; en casa pasó sus primeras navidades en el exilio doña Hortensia Bussi de Allende porque la preocupación de Amalia siempre pasó de lo político a lo humano y abriendo la casa era como ella pensaba

que se podía sobrellevar con menos dolor la pena. A muchos protegió y a muchos hizo parte de la familia y a todos dio su cariño.

El Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano se ha establecido para que esa casa siga abierta, para que Amalia y Lázaro sigan recibiendo a aquellos que requieran de su ayuda y su cariño.

La relación directa de los Cárdenas con Brasil fue poca; sin embargo destaca un hecho que describe las preocupaciones que se vivían en casa cuando se cometía una injusticia y el tamaño del compromiso cuando se trataba de aliviar la pena. Escribió Pablo Neruda a propósito del líder revolucionario Luís Carlos Prestes:

Yo estaba en México cuando murió su madre, doña Leocádia Prestes. Ella había recorrido el mundo demandando la liberación de su hijo. El general Lázaro Cárdenas, ex presidente de la República Mexicana, telegrafió al dictador brasileño pidiendo para Prestes algunos días de libertad que le permitieran asistir al entierro de su madre. El presidente Cárdenas, en su mensaje, garantizaba con su persona (es decir, viajando a Brasil en una especie de canje) el regreso de Prestes a la cárcel. La respuesta de Getulio Vargas fue negativa.

Aun cuando Lázaro Cárdenas nunca visitó Brasil, en más de una ocasión se refirió al gran potencial que éste tiene. El primero de abril de 1961 escribió en sus apuntes:

Si Brasil llega a planear el desarrollo integral de una región de su vasto territorio, invitando a los sin trabajo de toda Latinoamérica, le haría un gran servicio a los pueblos y el gobierno y la patria brasileña se colocarían moral y económicamente muy alto. Es necesario que los pueblos de Centroamérica veamos más hacia Sudamérica y no siempre hacia el norte. Todos unidos estimularíamos el desarrollo y prosperidad de los países latinoamericanos.

Creo no equivocarme si digo que Luiz Inácio Lula da Silva ha puesto ya a Brasil en el camino del desarrollo y hoy sirve de ejemplo para el mundo.

Sé que Amalia murió con la pena de ver a México ultrajado, gobernado por la ineptitud y la falta de rumbo, pero también sé que en sus últimos años vivió con alegría las victorias democráticas de países que como Brasil, de la mano de Lula, han encontrado la forma de ponerse a la vanguardia en el camino hacia un mundo mejor.

Antes de terminar les voy a hablar un poco del premio. Algunos de ustedes ya conocen este texto pues lo leí el 10 de julio pasado cuando se anunció quién recibiría esta distinción. El Premio Amalia Solórzano de Cárdenas consiste en una pieza de bronce realizada y generosamente donada por el reconocido artista Gabriel Orozco, quien se basó para su elaboración en una vaina de parota recogida en el rancho Galeana, que fuera de Lázaro Cárdenas y de Amalia Solórzano. La madera sobre la que se montó el bronce procede también de Galeana, de una parota partida por un rayo en un día de tormenta y de la cual hemos rescatado parte del tronco.

La parota es un árbol de grandes dimensiones, originario de América, conocido con distintos nombres a lo largo del continente: *guanacaste* o *conacaste* en Centroamérica, *algarrobo de oreja* en Cuba, *carocaro* en Venezuela, *guantarabake* o *jonaremen* en Colombia, *oreja de mono* en Puerto Rico, *timbó* o *pacará* en Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay, *pashaco* en Perú, *timbaúva* o *ximbó* en Brasil y *elephant ear*, *devil's ear* o *monkey soap* en el Caribe de habla inglesa, y ha sido introducido en Asia, África y Oceanía.

Por la infinidad de nombres que recibe y la diversidad de lugares en los que se encuentra, hemos querido ver en la semilla de parota un símbolo que,

más allá de lenguas y fronteras, nos recuerde que hay principios y valores universales por los que siempre vale la pena luchar.

En Galeana, y seguramente bajo la sombra de estos árboles, Amalia y Lázaro compartieron sueños y alegrías. En esa región michoacana se incorporó Lázaro Cárdenas a la lucha revolucionaria en 1913, regresó en los años 20 para adquirir la hacienda de San Antonio y ceder la mayor parte a quienes habían sido sus subalternos en la lucha, para crear el ejido California, ampliar el de San Juan de los Plátanos, fundar la Colonia Cenobio Moreno y para dotar al hospital civil de Apatzingán de tierras y frutales que contribuyeran a su sostenimiento, conservando para sí la fracción que hoy es Galeana. En 1932, ya con Amalia, pasaron parte de su luna de miel en el rancho y desde entonces, en el transcurso de sus vidas, disfrutaron de largas temporadas ahí.

Palacio de Minería, Ciudad de México, 25 de octubre de 2011



Nota de prensa

"Lula recibe en México Premio *Amalia Solórzano*"

El expresidente Luiz Inácio Lula da Silva recibió este martes 25 de octubre del 2011, en la Ciudad de México, el Premio *Amalia Solórzano*, ofrecido a personalidades que se destacaron por el trabajo realizado por el desarrollo de su país. El Premio es concedido por el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano. “Para toda América Latina, el Gobierno Lula y el de su sucesora mantienen la esperanza de un gobierno justo y al mismo tiempo eficaz”, afirmó durante la ceremonia la periodista mexicana Lydia Cacho, quien fue parte del consejo que escogió a Lula como laureado.

En su discurso de agradecimiento Lula dijo que el premio es un homenaje a todos los brasileños. El expresidente afirmó que Amalia Solórzano es un ejemplo de solidaridad para América Latina. Cuando fue primera dama, en la década de 1930, ella recibió en México a cientos de niños que huían de la Guerra Civil Española, además de ser reconocida por haber apoyado la estatización de las petroleras mexicanas.

De acuerdo con Lula, recordar a Amalia es especialmente importante en este momento en que las mujeres empiezan a ocupar el espacio político al cual tienen derecho, inclusive como Jefes de Estado, como Michelle Bachelet (Chile), Cristina Kirchner (Argentina), Laura Chinchilla (Costa Rica) y Dilma Rousseff (Brasil).

Estuvieron en el evento el Jefe de Gobierno del Distrito Federal de México, Marcelo Ebrard y el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), José Narro Robles.

Miembros del Consejo

del Premio *Amalia Solórzano*

Miguel Bonasso (Argentina), periodista.

Yoloxóchitl Bustamante (México), Directora General,
Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Lydia Cacho (México), periodista.

Marco Aurélio García (Brasil), Asesor Especial de la Presidenta
Dilma Rousseff para Asuntos Internacionales.

Juan Gelman (Argentina/México), poeta.

Adolfo Gilly (Argentina/México), profesor-investigador, Facultad
de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Leandro Guzmán (República Dominicana), dirigente político y luchador social.

Clara Jusidman Rapoport (México), Presidenta, INCIDE Social, AC.

Salvador Jara Guerrero (México), Rector de la Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo.

Diego Luna (México), cineasta y actor.

Ofelia Medina (México), actriz.

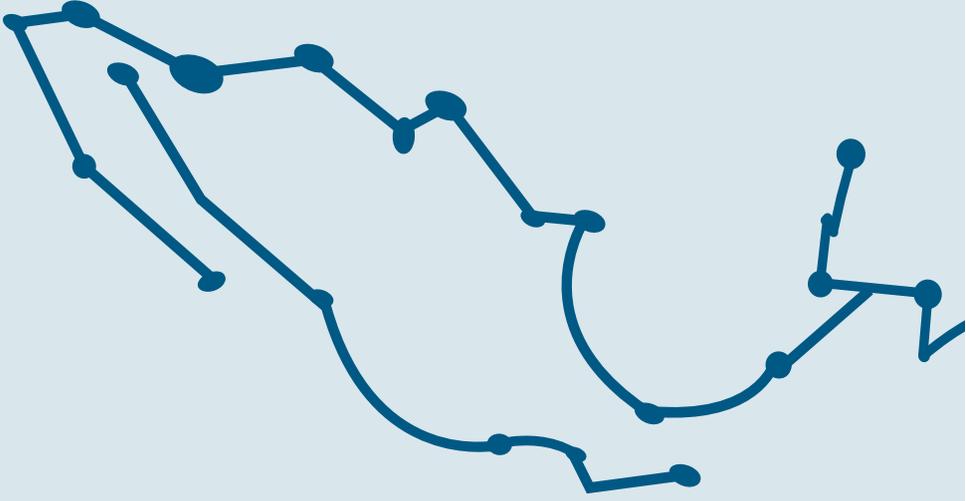
José Narro Robles (México), Rector, Universidad Nacional
Autónoma de México (UNAM).

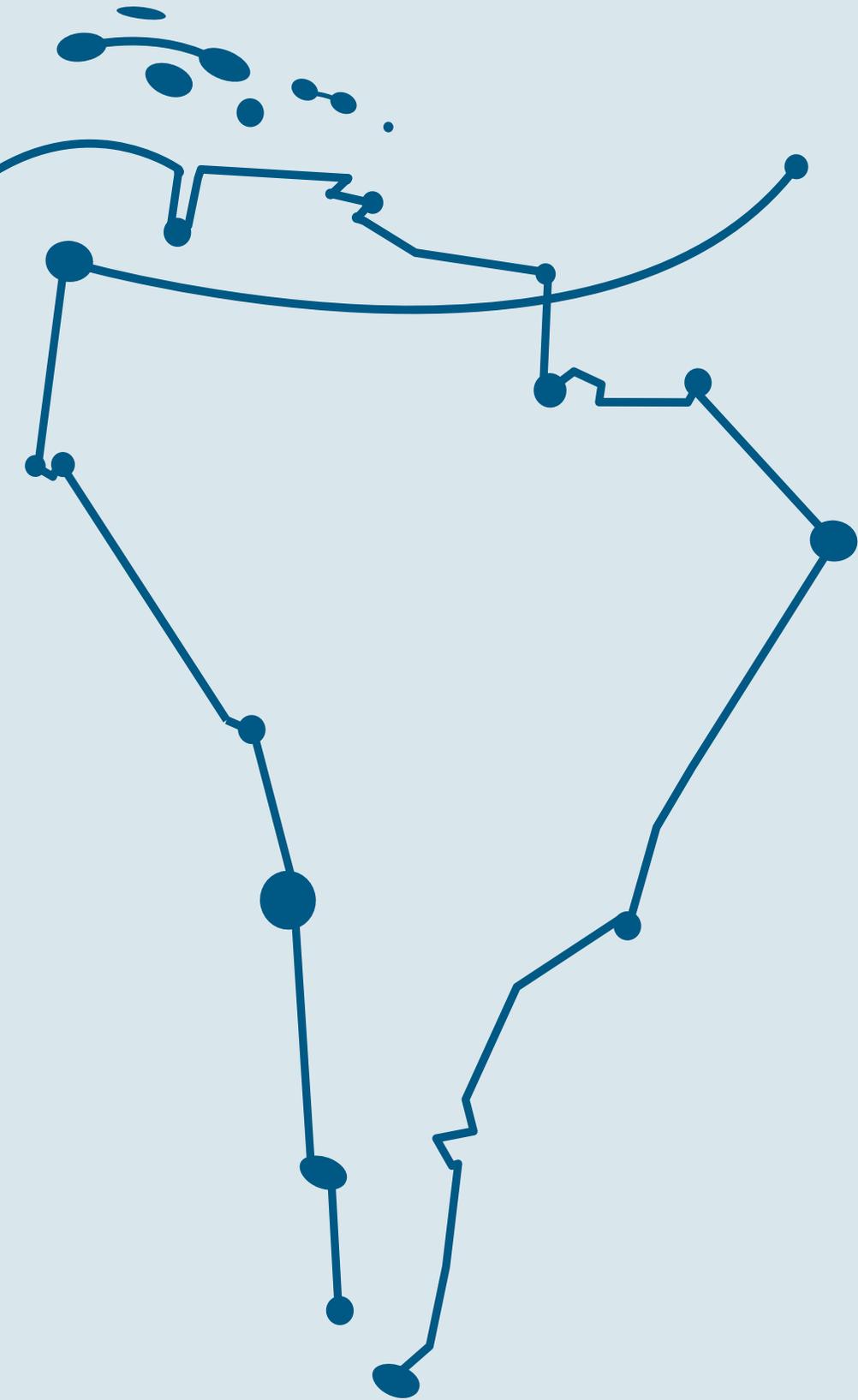
Gabriel Orozco (México), artista plástico.

Joan Manuel Serrat (España), cantautor.

Harley Shaiken (Estados Unidos de América), Director del Centro
de Estudios Latinoamericanos, Universidad de California en Berkeley.

Tabaré Vázquez (Uruguay), Presidente de la República Oriental
del Uruguay 2005-2010.





Esta publicación resume el resultado del Seminario Internacional *La integración de América Latina frente a los desafíos del siglo XXI*, convocado por el Centro Lázaro Cárdenas y Amalia Solórzano AC y realizado con el apoyo de la Fundación Friedrich Ebert (FES), que se celebró los días 24 y 25 de octubre del 2011 en la Ciudad de México.

Este texto es un primer trabajo conjunto que ofrecemos en un tema que consideramos de trascendencia presente y de futuro, que esperamos cuente con las críticas y aportaciones de sus lectores, que lo enriquezcan, y faciliten e impulsen su puesta en práctica.

